

# 5

# CAPÍTULO CINCO







## Entre *víctimas* y *victimarios*. Percepciones sociales de *sobrevivientes* del conflicto armado

Luis Adolfo Martínez Herrera<sup>12</sup> y Nicolás Muñoz Giraldo<sup>13</sup>

### Resumen

Experimentar el conflicto armado interno más extenso e intenso del continente trae consigo complejas dificultades cuando la sociedad que lo ha experimentado, decide transitar el complejo camino de la paz territorial. Tal escenario nos ubica en el nebuloso territorio transicional, en el cual, las certezas de la guerra se colocan en tensión, y todo un andamiaje institucional se estructura para transitar de las endémicas violencias a las ambigüedades inevitables presentes en los procesos de creación de experiencias de paz.

---

12 Doctor en Ciencias Sociales de la FLACSO (Argentina), Magíster en Comunicación Educativa y Sociólogo. Coordinador del *Programa de investigación en transiciones, violencias y memoria*. Profesor e investigador de la Universidad Católica de Pereira e Integrante del Gt CLACSO: Violencias, políticas de seguridad y resistencias. Correo electrónico: luis.martinez@ucp.edu.co

13 Psicólogo y fotógrafo pereirano. Correo electrónico: nicolas.munoz@ucp.edu.co

En este escenario, clásicas dicotomías de las violencias en Colombia entran en tensión: amigo-enemigo, violencia política-violencia ordinaria, víctima-victimario, entre otras. Acerca de esta última tensión: *víctima-victimario*, se erige el centro del presente capítulo. ¿es posible problematizar dicha distinción con una noción mediadora como la de sobreviviente?; ¿genera ello nuevas victimizaciones o propicia debates para superar las tensiones de nuestro largo y cambiante conflicto armado?

El presente capítulo reúne dos experiencias retratadas bajo la categoría de percepción en relación con dos excombatientes del conflicto armado y que hoy en día son gestores en la construcción de paz y nuevas ciudadanías. Acompañan estas lecturas una interpretación al conflicto armado en su periodo transicional, señalando cómo las lógicas que implican el escenario del posacuerdo también generan nuevas transformaciones en los actores que fueron protagonistas de nuestras violencias y que esperan superar los 60 años de un conflicto armado que aún persiste en los imaginarios, sensaciones y percepciones de la sociedad colombiana.

**Palabras clave:** sobrevivientes, conflicto armado interno, transiciones y Pereira.

## 1. Notas iniciales

¿Qué significado tan personal o singular pueden tener las palabras cuando se escribe “*a título personal*”, pero realmente se hace retratando ideas, sentidos y elaboraciones que se retoman de un colectivo anónimo que demarca el sentido presente en las mismas?, ¿qué encierra la palabra *víctima* en el contexto colombiano o qué imágenes nos suscita la palabra *victimario*?, ¿podría desdibujarse la frontera infranqueable que define ambas nociones y, con ello, descentrar la mirada en los actores y, en ese acto, contemplar con detenimiento las condiciones que estructuraron la escena que los hace posibles?

El presente capítulo asume un doble reto de creación: por un lado, es el resultado de un texto escrito a dos manos de un estudiante de pregrado que construye su camino de tesis indagando, con voz comprometida, un

aporte a la psicología social en el contexto colombiano; y las apuestas regionales de un profesor universitario interesado en comprender la negociación histórica de un conflicto armado en el corazón de la región cafetera.

Por otro lado, el texto indaga por las percepciones de un exguerrillero de las FARC y las lecturas de un exagente de la fuerza pública, los cuales han transformado sus prácticas asociadas a la guerra, por la construcción de nuevos roles asociados a la gestión de la paz, intentando comprender las transformaciones vocacionales en un país que mira con desconfianza las acciones del otro.

Quizás es en este esfuerzo de mutuo reconocimiento, en el que se encuentra la mayor riqueza del presente escrito; estas voces que escriben a múltiples manos y que no encuentran respuestas, solo transitan por nuevas preguntas bajo los límites borrosos de la sociología y la psicología social, con la esperanza de que en ese acto la palabra restituya un ápice de las esperanzas fracturadas por la desconfianza, fruto de unas condiciones que generaron el conflicto armado interno en Colombia y que hoy, a inicios del siglo XXI, se resisten a pasar la página.

## **2. A manera de introducción**

La sociedad colombiana, heredera de unas larga trayectoria violenta, encontró en el proceso de negociación y construcción de la paz, iniciado el año 2012, un punto de inflexión cuando en el año 2016 se firmara un histórico acuerdo entre la guerrilla más antigua del continente y el gobierno de Juan Manuel Santos. Complejo proceso que lentamente está transformando la dinámica del conflicto y las violencias que experimentamos en Colombia, y que no termina de escribirse con unas continuidades que en ocasiones nos regresan a los teatros de guerra que experimentamos en los tiempos de la confrontación.

El periodo de transición en el cual nos encontramos en la actualidad, presenta unas particularidades que colocan en evidencia la mutación de un conflicto armado que hoy en día genera devastadoras consecuencias en la vida cotidiana de la sociedad colombiana.

Estas fases de transición y desescalada del conflicto permitirían -en teoría- iniciar los procesos de desarrollo de políticas públicas, reacomodo de actores armados irregulares dentro de la institucionalidad y, en especial, dar apertura a las nuevas tendencias de reconciliación en la sociedad colombiana (Vargas, 2015).

A día de hoy, es posible afirmar que ha sido tan complejo este periodo transicional como el mismo periodo de conflicto armado interno experimentado en el país. La crisis humanitaria se agudiza ya que Colombia actualmente enfrenta alrededor de cinco escenarios armados con diferentes grupos irregulares, entre ellos algunas disidencias del antiguo grupo FARC-EP que no se acogieron al proceso de paz (Harnisch, 2019). Cada una de estas disputas posee unas condiciones particulares, pero significan de la misma forma, una reactivación del conflicto armado y, con ello, nuevos retos humanitarios para el gobierno de turno y la población civil.

El conflicto interno ha dejado alrededor de 8.666.577 víctimas, según el Registro Nacional de Víctimas, afectadas por hechos como el despojo de tierras, actos terroristas, homicidios, lesiones personales y psicológicas, secuestros, vinculación de niñas, niños y jóvenes al conflicto, entre otros hechos victimizantes.

Para alcanzar una construcción de paz territorial estable y duradera<sup>14</sup>, se debe cumplir con pactos territoriales que garanticen los derechos humanos tanto de los antiguos actores armados como de la población civil. El acuerdo de paz buscaba fortalecer una sociedad más inclusiva, equitativa y democrática a partir de la justicia transicional y la implementación de políticas efectivas en el desarrollo local y la paz territorial. En este punto, la prioridad era entender los actores del sistema que han sido partícipes, directa o indirectamente, del conflicto

---

14 Para el seguimiento de las implementaciones de lo pactado en el acuerdo se conformaron instituciones que velan por la garantía del proceso de paz, entre ellas se encuentran entidades como la Agencia Colombiana para la Reintegración (ARN), el Centro Nacional de Memoria Histórica, la Unidad de Restitución de Tierras, la Unidad para la reparación integral a las víctimas, entre otras. Existen también unos mecanismos para garantizar el derecho a las víctimas a la verdad, la justicia, la reparación y la no repetición en un Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No repetición que incluye a la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición (CEV), la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP) y la Unidad de Búsqueda de Personas dadas por Desaparecidas en el Contexto y en Razón del Conflicto Armado (UBPD).

armado y los hechos victimizantes experimentados en los tiempos del conflicto, reconociendo algunas continuidades que señalan una especie de reconfiguración del conflicto armado en el contexto colombiano.

Transcurridos los horrores de la guerra y de la posterior firma de un acuerdo de paz con la guerrilla más antigua del continente, se experimentó una leve esperanza de transformación de los *roles sociales* creados en torno al conflicto armado interno y las dinámicas de los actores del sistema involucrados dicho conflicto. Nace la posibilidad de replantear tales roles y la emergencia de nuevas subjetividades pensadas para la construcción de la paz y la convivencia ciudadana.

Estos nuevos actores toman voz y voto en la construcción de paz, contribuyendo a las reflexiones recreadas en los periodos transicionales en temas como la reconciliación, la justicia, la verdad y la reparación. Desde víctimas a victimarios, desde directos responsables del conflicto hasta actores de la sociedad civil, surgen nuevos liderazgos y bajo nuevas nominaciones como la de *sobrevivientes* del conflicto, se construyen representaciones emergentes para entender el conflicto y sus múltiples secuelas.

El presente capítulo estructuró como perspectiva metodológica la investigación cualitativa, perfilando el diseño etnográfico y el diseño documental como los dos ejes metódicos que construyeron los datos para la presente reflexión. Respecto al diseño etnográfico, las dos técnicas empleadas fueron la entrevista en profundidad y el diario de campo.

La perspectiva fenomenológica y crítica que acompaña al presente capítulo, tomó como ejes de análisis los abordajes conceptuales elaborados por Maurice Merleau-Ponty alusivos a la noción de *percepción social*; el análisis fue complementado con algunos de los aportes elaborados por el sociólogo norteamericano Howard Becker y su teoría interaccionista de la desviación social, perspectiva constructivista que matiza las reflexiones elaboradas en el presente capítulo.

### **3, Escenarios multilaterales de los conflictos armados internos. La experiencia en Ruanda, Filipinas y El Salvador**

Tres realidades matizan el conflicto armado interno experimentado en Colombia: su gravedad, su expansión y su sistematicidad. Tal nivel de complejidad impide que se diseñen políticas públicas que de manera estructural puedan encarar las dificultades de nuestro conflicto. Por tal motivo, se torna pertinente analizar conflictos armados internos similares a nivel global, con la esperanza de encontrar nuevos ejes de reflexión que nos permitan encarar las realidades de nuestro propio conflicto.

Al oriente de África, en Ruanda, tuvo lugar uno de los conflictos armados que más víctimas ha dejado en un periodo de tiempo relativamente corto. La guerra entre las castas de Hutus y Tutsis acabó en cien días con alrededor de 800.000 vidas, entre el 20% y el 40% de la población de ese momento. Luego de la masacre, se tomaron medidas como la creación de un Tribunal Penal Internacional que ha llevado a casi 700 personas a juicio por responsabilidades en lo sucedido. Adicional a esto, se han implementado nuevas políticas de inclusión y no discriminación que les ha permitido ser una de las naciones menos desiguales y contar con un 60% de participación de mujeres en el parlamento.

La prioridad con esas medidas radica principalmente en posibilitar la participación política y democrática, ofrecer la garantía de justicia para los responsables de tan atroces hechos y, sobre todo, forjar los pilares de una reconciliación entre la población combatiendo la pobreza endémica, desnutrición crónica y creando estrategias para evitar que el odio latente reanime las confrontaciones bélicas (Rodríguez, 2017). El conflicto armado en Colombia también tiene -entre otras causas- profundas desigualdades y malestares culturales; queda claro que cuestiones como la participación política y la reconciliación deben ser puntos prioritarios a la hora de diseñar acuerdos de negociación para el fin de la guerra.



Otro conflicto que ha resultado de gran interés para el análisis de estrategias para la consolidación de una paz estable y duradera es el de Filipinas. Se trata de una región con población mestiza, indígena y musulmana que ha sido fuertemente golpeada por múltiples violencias. En contraste con el conflicto armado colombiano, se puede decir que la violencia en Filipinas se caracteriza por la fuerte relación de jefes políticos y ejércitos privados, a diferencia del contexto colombiano donde las guerrillas matizadas por propuestas ideológicas, denotaron el sentido de la guerra.

La experiencia en Filipinas señaló la importancia de la sociedad civil para conjurar las dinámicas de violencia y la reproducción de esta; de igual manera fue importante el papel de la comunidad internacional como mediadora en los procesos de negociación realizados en dicho país (Herbolzheimer, Colmenares, & Montaña, 2012).

Otro caso importante para evaluar es el acuerdo de paz que tuvo lugar en el conflicto de El Salvador, proceso que tomó casi 12 años para su desarrollo e implementación. Caracterizaron este conflicto el fuerte papel de la fuerza pública en la realización de los actos de violencia, el cual llegó a un 90% del total de los casos, frente a un 10% ejecutado por las guerrillas. Tal proceso heredó una importante producción académica alusiva a los derechos humanos, pero dejó grandes desigualdades políticas y económicas.

Otra de las enormes dificultades experimentadas en el Salvador estuvo centrada en el acceso a la tierra, ya que sólo el 30% de sus miembros accedieron a la misma, dejando una parte importante de los antiguos guerrilleros y de los actores armados al vaivén de unas nuevas criminalidades (Ribera, 1994). Esta situación es similar a la que se experimenta actualmente en Colombia, el cumplimiento precario de lo pactado ha influido en la creación de nuevas disidencias y conformación de grupos armados, así como la generación de profundas desconfianzas por parte de los actores reintegrados a las dinámicas legales.

De esta manera, es posible reconocer un balance general que nos señala tres líneas estratégicas que han sido fundamentales para analizar las transformaciones de conflictos armados internos y la emergencia

de temas fundamentales para evitar la reproducción de las múltiples violencias.

Los procesos de participación política, las transformaciones económicas que garanticen la mejora en las condiciones de vida y las dinámicas de verdad que permitan el esclarecimiento de los hechos ocurridos, se erigen como algunas de las enseñanzas que los conflictos experimentados en Ruanda, Filipinas y El Salvador nos pueden presentar.

#### **4. Contextos regionales. Apuntes al conflicto armado interno en Risaralda**

Uno de los factores que denota el conflicto armado interno en Colombia, está relacionado con la profunda fragmentación geográfica y cultural que perfila el conflicto colombiano. Múltiples regiones, realidades particulares, expresiones culturales y élites locales y regionales con poderes que en ocasiones superan el centralismo bogotano, perfilan la experiencia de un país de regiones, rico en biodiversidad, diverso en desarrollos económicos y políticos, y complejo en relación al cruce de actores que le han dado forma al conflicto armado interno en Colombia. Cada región del país experimentó de forma diferenciada los estragos del conflicto armado interno que demarcaron realidades particulares. Al respecto, González señala:

Con dificultad la paz solo podrá construirse con mucho tiempo y esfuerzo delante. En los 281 municipios controlados por la FARC o el ELN en 2012, cuando comenzaron las negociaciones en La Habana, se produjeron 4.114 asesinatos; en 2016 cuando se firma el alto el fuego y el acuerdo de paz se han producido 3.157 y 61 secuestros, que desde luego no son pocos. En toda Colombia en 2012 se produjeron 15.957 asesinatos, que en 2016 se han reducido a 12.262. Un país con más de doce mil asesinatos al año no es un país en paz. (González, 2017, p. 7)

En este escenario, el contexto regional del Eje Cafetero no ha sido ajeno a las dinámicas de un conflicto armado sistemático y continuo. La lectura subregional nos permite interpretar la existencia de un conflicto

armado con dinámicas distintas de acuerdo a los intereses, escenarios, capitales y actores los cuales han recreado dinámicas variadas del conflicto en la región cafetera. Al respecto, Martínez destaca:

En primer lugar se perfila el eje biopacífico, rico en biodiversidad y matizado por una amplia diferenciación étnica; el segundo eje lo constituye el corredor cordillerano que basa su relación productiva con la reserva alimentaria (eje agrario que sostiene, entre otros productos, la producción cafetera del departamento), y la conservación del recurso vital del agua. El tercer eje lo constituye la consolidación de la llamada ciudad-región, zona que concentra la mayor tasa poblacional y que basa su lógica de desarrollo en el comercio, la prestación de servicios y la interconexión entre el occidente y la costa pacífica. (Martínez, 2010, p. 78)

Interpretar dicho proceso de subregionalización, sólo es posible si se identifican algunos elementos asociados a las dinámicas geopolíticas que perfilan capitales, usos de la tierra y recursos, los cuales definen las dinámicas territoriales presentes en Risaralda.

Uno de los pilares que orientan esta lógica está referida a la interconexión del departamento en el entramado de proyectos macro, conexión de los dos océanos, red vial suramericana, interconexión Venezuela - Océano Pacífico y cuenca del Pacífico, entre otros, acompañado de proyectos de integración nacional e interregional, conexión del centro con el occidente del país, tránsito regional del Eje Cafetero, Valle del Cauca y Antioquia. (Martínez, 2010, p. 80)

Estos procesos requieren fortalecer las dinámicas de tránsito de capitales y mercancías, la adecuación de cadenas productivas y el desarrollo energético y de interconexión de carácter latinoamericano en el territorio risaraldense. Estos tránsitos se desarrollan para facilitar las interconexiones entre el río Orinoco y el Océano Pacífico, el golfo de Urabá y las fronteras ecuatorianas, peruanas y brasileñas, entre otros.

En relación a los impactos políticos del conflicto armado en la región *-acotados únicamente al tema electoral-*, la Monografía Político Electoral del Departamento de Risaralda de la Misión de

Observación Electoral y la Corporación Nuevo Arco Iris entre 1997 y el 2007, señalaron cómo el 50% de sus habitantes ha estado expuesto al riesgo registrado por presencia violenta de grupos armados no estatales; violencias asociadas al papel del narcotráfico han denotado fronteras difusas entre las expresiones del conflicto armado y el crimen organizado.

Lo que corresponde a los registros sobre el desarrollo de la violencia armada en Risaralda en los municipios de Mistrató, Guática y Quinchía, entre otros, predomina la presencia de estructuras guerrilleras, en Pueblo Rico y Santuario predomina la disputa de distintos actores del conflicto armado, y en Dosquebradas, Pereira y Santa Rosa de Cabal se evidencia la presencia de grupos paramilitares. Tal distinción sólo puede ser entendida de manera parcial, ya que el cruce entre actores, la movilidad de estos y el juego de intereses que los definen, perfilan escenarios en continuas transformaciones.

A pesar de dicha lectura, que aparentemente desdibuja un conflicto armado interno en la región, la tesis desarrollada por Martínez (2020) expresa la existencia de un conflicto armado interno instrumentalizado por un agente gris (mediación entre lo legal y lo ilegal), como el actor protagónico de un conflicto armado en la región, el cual ha capturado las estructuras criminales y las lógicas de algunos de los grupos del conflicto armado, al servicio de intereses económicos y políticos locales y regionales. De esta manera, se define una captura de prácticas violentas al servicio de intereses -en algunos casos- del orden institucional (Martínez, 2020).

Es así como se traza una clara relación entre el conflicto armado interno en Risaralda, megaproyectos y agentes grises en la consolidación de un tipo particular de conflicto armado experimentado en la región cafetera, particularmente en el departamento de Risaralda. Acerca de la triada: *megaproyectos, agente gris y conflicto armado*, se perfila un tipo particular de desarrollo que ha exigido la realización de dinámicas de invisibilización del conflicto armado y sus secuelas en el departamento. Con relación a las lógicas de los megaproyectos, Martínez señala:

Los megaproyectos propuestos para Risaralda están dirigidos en cuatro ejes: extracción de recursos naturales tales como la minera, los procesos de conectividad, las dinámicas del ecoturismo y las estrategias para el crecimiento de la capacidad energética existente en el departamento; los dos primeros cobran relevancia por estar ubicados en zonas donde la violencia se agudizó con la llegada de los paramilitares. Una estrategia que según diversas investigaciones ha sido utilizada a lo largo y ancho del país de manera particular en zonas de riqueza natural con presencia de comunidades afro e indígena; en el caso de Risaralda sobresalen los municipios de Quinchía, Pueblo Rico, Apía, Mistrató y Santuario. Estos municipios poseen dos características fundamentales, marcan el límite con los departamentos de Chocó, Antioquia y Caldas en zonas de fuerte presencia guerrillera y están sobre territorio estratégico para la inversión de capital nacional y extranjero como son las minas de oro y la carretera al mar. (Martínez, 2010, p. 110)

Es en este complejo escenario matizado por fracturas e intereses del orden local, subregional y nacional, denotado por un conflicto armado endémico, y unas violencias que se transforman en el marco de unos intereses que en ocasiones están asociadas a capitales transnacionales, que se configura una tensa relación entre las nociones de *víctima* y *victimario*, la clásica distinción entre *amigo-enemigo* y las variaciones de un conflicto armado que fractura las fronteras entre *violencias políticas* y *violencias ordinarias*.

En estas condiciones, ¿es posible interpretar nuevas y nominaciones para comprender la relación entre víctima y victimario sin que ello implique la configuración de prácticas de ocultamiento e invisibilidad que minimicen los responsables de nuestras violencias?

No pretendemos responder a cabalidad la pregunta formulada, pero sí nos interesa enriquecer dicha distinción reconociendo la experiencia de dos actores que han transformado sus prácticas de acción y que nos invitan a repensar las mutaciones de un conflicto armado complejo y endémico como el experimentado en Colombia.

## 5. Apuntes iniciales hacia la noción de *sobreviviente*

Uno de los pilares fundamentales que estructura la arquitectura institucional bajo la cual se sustentan los acuerdos de paz, está asociado con la búsqueda de la reconciliación de una sociedad fracturada por las múltiples violencias. En este sentido, el libro *Caras de la Reconciliación* (2017) publicado por la Pontificia Universidad Javeriana, recopila a través de un amplio trabajo fotográfico realizado en diferentes regiones del país, la intención de “*caminar juntos*”, donde se puedan encontrar puntos para reinventar nuestros horizontes matizados por el uso de la fuerza y las violencias.

Es necesario que todos los colombianos iniciemos procesos de reconciliación que nos permitan reconstruir las relaciones -aspecto fundamental en el que se asientan los conflictos-, construir un futuro compartido desde la cotidianidad de los territorios y abrir espacios creativos que permitan ir más allá de las miradas, las acciones y las tradiciones heredadas de las dinámicas sociales, económicas y políticas propias del conflicto. (p. 12)

La reconciliación puede asumirse reconociendo los orígenes del conflicto en sus dimensiones políticas, económicas y sociales, con ello, encarar las condiciones estructurales que han alimentado las causas de estas.

Tal proceso de reconciliación le exige a la propia sociedad reconstruir los lugares creados por la guerra, repensar las formas de ser y actuar incluyendo a todos los que participaron directa e indirectamente de las dinámicas construidas en la guerra.

Las víctimas del conflicto armado en Colombia se reconocen a partir del Derecho Internacional Humanitario (DIH) y la Ley 1448 de 2011, donde se señalan un conjunto de derechos que buscan ofrecer garantías de reparación, seguridad y restitución de los derechos afectados por la guerra. La normatividad internacional define a las víctimas como el civil que resulte afectado en sus derechos humanos con ocasión del conflicto, garantía de derechos que se ha venido ampliando a los

familiares y a las colectividades afectadas por el conflicto armado interno. Resulta indispensable entender que una víctima del conflicto armado no es víctima por quien es, sino por lo que le ha sucedido. En ese sentido un excombatiente tanto de la guerrilla como de la fuerza pública puede llegar a ser considerado también una víctima, siempre y cuando haya sido afectado en sus DD. HH. en medio del conflicto.

Muchas de esas víctimas que dejó el conflicto armado, un conjunto amplio de responsables de hechos victimizantes y también una parte de la población civil que se vio afectada por una serie de hechos victimizantes, han decidido adoptar una posición activa que propende por el fortalecimiento y la participación en los procesos de reparación integral. Esa posición activa, resiliente y decidida permite acercarse de manera inicial a la noción de *sobrevivientes*.

Esta posibilidad surge en el marco de reinterpretar el conflicto armado y sus secuelas, como lo señala Bustamante (2017) replanteando las condiciones de los que han padecido los estragos de las violencias. En su texto *De víctimas a sobrevivientes: implicación para la construcción de paces en Colombia* enfatiza:

Por las razones antes expuestas, se plantea que las ‘víctimas’ que transitan y asumen con responsabilidad su rol de ‘sobrevivientes’ están llamadas a participar en la estructuración de nuevas expresiones de construcción de paz, a partir de la capacidad de ejercer un papel protagónico en la reconstrucción de sus proyectos de vida y de su participación activa en las iniciativas que propenden por su reparación integral. (p. 149)

Se replantea, de esta manera, el papel de los actores del conflicto y su lugar protagónico en la consolidación de unas paces que estructurarían los nuevos escenarios recreados en el marco de los pactos que pretenden nuevas convivencias.

No es fácil tal proceso de transformación, particularmente para las víctimas quienes han padecido un conjunto de múltiples exclusiones, repensar estos lugares en los que se redefinen los roles y las prácticas

sociales restablecidas en los escenarios tradicionales, asumiendo una nación de *sobreviviente* como una categoría que podría tornar borrosos los límites entre los responsables y las víctimas de múltiples violencias.

Estas posibilidades que se tejen en los escenarios transicionales, nos sirven para repensar las dinámicas de las violencias y, con ello, poder entender cómo algunos de los actores que han sido protagonistas directos de las guerras afrontaron en muchas ocasiones múltiples exclusiones y violencias, socializados bajo pautas de exclusión que deberían estar en el centro del debate, descentrando la atención del actor armado y ubicando el análisis en las condiciones estructurales que le hicieron posible.

Este proceso de descentramiento del actor armado a las condiciones institucionales y sociales que lo hicieron posible, constituye uno de los ejes argumentativos centrales que nos permitirían aceptar la noción de sobrevivientes, entendiendo en la misma un conjunto de condiciones institucionales presentes en la sociedad colombiana que deberían ser el centro de nuestras reflexiones, para evitar el círculo vicioso de odios y retaliaciones que terminan por desdibujar las verdaderas lógicas que han estructurado nuestras violencias.

En estas condiciones, descentrar la mirada del actor y colocarla en las condiciones que lo hicieron posible, implica interpretar el conjunto de instituciones sociales que, de manera formal e informal, han configurado un conjunto de victimizaciones múltiples y que terminan explicando el papel de los agentes nunca como sujetos pasivos, pero sí como actores los cuales en el marco de escenarios de intereses regionales e incluso internacionales, determinan las apuestas por el desarrollo, y que serían los factores causantes de la reproducción de las prácticas violentas.

De esta manera, la noción de sobrevivientes adquiere sentido, se interpreta el nodo relacional que hace posibles sus acciones y se reconocen el conjunto de factores que permiten interpretar las razones de las múltiples violencias. Ello no desdibuja las responsabilidades subjetivas presentes en las acciones recreadas en los teatros de guerra, pero sí permite interpretar de manera comprensiva e integral sus



acciones, perspectiva relacional que nos permiten comprender las relaciones geopolíticas presentes en el conflicto armado.

## 6. Anotaciones a la noción de percepción para interpretar las secuelas del conflicto armado interno

*“La transcendencia de los momentos del tiempo funda y compromete a la vez la racionalidad de mi historia: la funda porque me abre un futuro absolutamente nuevo en el que podré reflexionar acerca de lo que hay de opaco en mi presente; la compromete porque, de este futuro, nunca podré captar el presente que vivo con una certeza apodíctica, que de este modo lo vivido no es jamás absolutamente comprensible, lo que comprende no capta exactamente mi vida y, en fin, nunca formo una sola cosa conmigo mismo”.*

Maurice Merleau-Ponty

Un momento del camino en la construcción de un proceso de paz territorial, implica transitar los momentos de una historia matizada por las violencias, muchas veces reconociendo acontecimientos incluso difíciles de nombrar. Posiblemente, quienes mejor puedan dar cuenta de las devastadoras consecuencias del conflicto armado serían los responsables y las víctimas, quienes vivieron de primera mano los horrores de la guerra.

Reunir las diferentes visiones de un fenómeno como el conflicto armado a través de los relatos y experiencias de vida, implica entender cómo dichas experiencias han marcado las historias biográficas y las memorias colectivas que nos definen como sociedad. Sin embargo, es importante reconocer cómo esos elementos fragmentados de un pasado complejo pueden trascender a través del tiempo y fundar las lógicas de unas nuevas memorias, re-escribiendo con nuevos sentidos las experiencias del pasado. Queda claro que ese pasado siempre invita a repensar los hechos ocurridos, colocando en el foco del análisis las dimensiones opacas de la historia, dolores postergados que generan incertidumbres ante el horizonte abierto del futuro (Merleau-Ponty, 1945).

Para alcanzar tal objetivo, resulta valioso emplear la categoría de percepción, logrando enriquecer el bagaje de recuerdos y experiencias que se difuminan en la memoria. Entender la vida cotidiana es fundamental para comprender la noción de percepción, es en este proceso donde se evocan experiencias y conocimientos previos que han tenido lugar a lo largo de la vida, para poder darles un reconocimiento a través de la identificación de sensaciones y emociones existentes en el presente. Estas no quedan exentas de quedar ubicadas en los modelos culturales e ideológicos de los contextos inmediatos del presente (Vargas, 1994).

Reunir la experiencia y poder re-elaborarla implica un proceso de evaluación de lo percibido. Quien rememora usa sus previos aprendizajes para calificar su experiencia actual brindándole un juicio de acuerdo a los valores vigentes en la sociedad. A su vez, es allí donde esa misma experiencia vivida se convierte en el punto de partida para organizar otra serie de elementos, se convierte por lo tanto en un momento referencial que determinará las nuevas experiencias y reconocimientos del mundo exterior (Vargas, 1994). Esto nos permite entender que la forma como vemos y comprendemos el mundo está fuertemente influenciada por cómo vivimos y cómo nos relacionamos con los otros y con el tiempo.

Merleau-Ponty plantea una cuestión importante respecto a ese entendimiento y comprensión del mundo, al señalar:

En la percepción del otro, decíamos, franqueo en intención la distancia infinita que siempre separará mi subjetividad de otra, supero la imposibilidad conceptual de otro para-sí para mí, porque constato otro comportamiento, otra presencia en el mundo. Ahora que hemos analizado mejor la noción de presencia, vinculado la presencia a sí y la presencia en el mundo, e identificado el cogito con el empeño en el mundo, comprendemos mejor cómo podemos encontrar al otro en el origen virtual de sus comportamientos visibles. Indudablemente, el otro no existirá jamás para nosotros como nosotros mismos, siempre será un hermano menos, nunca asistimos en él, como asistimos en nosotros, al impulso de la temporalización. Pero dos temporalidades no se excluyen como dos consciencias, porque cada una no se sabe

más que proyectándose en el presente y porque ellas pueden, en él, entrelazarse. (1945, p. 440)

Es claro que para que haya un proceso de re-elaboración es fundamental entender que hay una subjetividad particular y un cúmulo de experiencias intersubjetivas, aquello que resulta propio e inseparable del sujeto, lo que conoce como “*su mundo*”. Es paradójico que ese mundo del sujeto se aliene a la persona y sea indivisible como una proyección de sí mismo, un resultado de unas relaciones colectivas dibujadas por el sentido de la comunidad y de sus normas. El sujeto es consecuencia de su medio donde participa, tanto activa como pasivamente, creando y re-creando momentos en ese orden universal, pero siempre con la condición de vivir relacionándose con los otros.

Y es aquí donde es clave entender esa relación entre la individualidad del sujeto y la individualidad de los otros. Ambos se relacionan a través del cuerpo y se asimilan históricamente en las coincidencias donde confluyen ambas identidades, allí traspasan sus relaciones vividas y sobretodo crean una nueva relación donde se vinculan, pero siempre primando *el sentir*. Esta idea de sentir es fundamental para que dos sujetos puedan elevar un mismo proyecto y construir colectivamente, deben movilizarse las fibras más profundas dentro de sí mismos.

Percibir implica sentir y reinterpretar, percibir implica convivir y redefinir, percibir implica resistir y, en ocasiones, implica cambiar. Cada una de las historias de vida y experiencias en la individualidad de las personas se reconstruye constantemente si nunca desaparecer del todo, logrando así divisarse en algunos momentos como experiencias inciertas o como verdades absolutas. Aunque no puede haber nada más complejo que esto, cada una de esas representaciones no puede ser evaluada con puntuaciones que establezcan su nivel de certeza o de mentira, esto gracias a que lo percibido está y estará siempre sin importar la duda o la demostración ya que se encuentra presente en cada sujeto y es propia de sí. Existe porque hay algo que debe ser recordado, algo que se ha vivido y algo que se rememora en cada quien.

Son esos recuerdos y vivencias los que llevan a entender la percepción como una organización de experiencias que median, clasifican y elaboran a partir de las reflexiones sobre los fenómenos históricos, culturales, sociales e ideológicos. Cada una de estas dimensiones están orientadas también a satisfacer la necesidad de rememorar y revivir, que en ocasiones resulta indispensable para modificar y comparar lo que suele ser difícilmente cuestionable del orden social. Tanto la relación con los otros, como el sentir a través del cuerpo y la forma de adquirir conocimiento es de fácil transmisión y aprehensión para nuevos referentes (Vargas, 1994).

Por tal razón, resulta importante retomar las percepciones sociales como prioridad a través de los mecanismos evidenciales, cada juicio que de allí emana puede reunir fragmentos de la historia que permitan incentivar a la reflexión en momentos de transición, donde social y lo político señalan lo que es “permitido” percibir, y en otras denotan lo incuestionable para aquellas instituciones sociales que orientan la esfera pública. En la transición que está experimentando Colombia, aún queda mucho por ser narrado y ser identificado, sin esa historia faltante, las proyecciones hacia el futuro se fraguarían de manera parcial y vacilante.

### **6.1 Roles y percepciones sociales**

Los fenómenos sociohistóricos, como el conflicto armado interno, han redefinido las maneras como se relacionan los colombianos con las normas, las costumbres, la política, la economía y, sobre todo, con el reconocimiento del otro. No se puede decir que el conflicto armado fue el único hito que afectó las percepciones de las personas de manera negativa, existe una serie de sucesos de diversa naturaleza que hacen parte de la memoria histórica del país, y que han influido directamente en estas apreciaciones de *un otro* como responsable, víctima y victimario, correspondiente a relatos intencionalmente creados del conflicto armado

A estas percepciones se suman las transformaciones en las esferas de la vida cotidiana, en las dinámicas familiares y territoriales (barrio, escuela, trabajo) que por lo general se encuentran permeadas por la

violencia. Todos estos fenómenos que han golpeado al país afectan las maneras de ver el mundo y relacionarse con él, a su vez permiten entender cómo se posicionan los sujetos del conflicto a lo largo de estos procesos transicionales, y los roles que estos han asumido durante los tiempos de la guerra, algunos redefinidos ahora en los tiempos de la transición.

En este sentido, Guío, & y Ríos (2018) señalan:

Es así como la percepción del conflicto colombiano conduce a que la comunidad en general se refleje en un juego de roles, donde cada quien tiene un bando, pues. “Esta dinámica de identificación de un «otro» y un «nosotros» definió formas específicas de ejercicio de la violencia y construyó performativamente un grupo específico como «el enemigo» de la sociedad, cuyo exterminio es considerado legítimo” (Castaño y Ruíz, 2017, p. 157 ) Sin importar cual fuese su razón, ni convicción por la cual perteneciese a dicho grupo, de desarrollo del proceso, por elección y hasta nacimiento en ocasiones, los actores del conflicto generaron espacios físicos y poblaciones del conflicto. (p. 24)

Aquí se pueden analizar las funciones que determinan el actuar de cada individuo a partir de su papel en la sociedad. Las víctimas adquieren una posición luego de haber sufrido los hechos victimizantes, los excombatientes, al acogerse al proceso de paz, adquieren -en algunas ocasiones- otras funciones y responsabilidades, y también la sociedad civil corresponde -en teoría- a las nuevas necesidades para lograr una sociedad constructora de paz.

Los roles sociales que alimentan las percepciones sociales y a su vez se alimentan de estas, tienen origen en la vida cotidiana de los individuos. De Grande (2014) retoma a Erving Goffman cuando dice que se construyen a partir de las expectativas e intereses de los actores: “Estos actores proyectan sobre los demás sus ideas de roles, atributos y actitudes que esperan, a la vez que intentan controlar las percepciones que los demás se hacen de ellos, todo de un modo ‘automático’, de un modo no usualmente razonado pero sistemáticamente operante en la conducta social” (p. 57).

En este proceso se crean unos campos de poder a partir de intereses, funciones y territorios con los cuales se establecen planes y roles de actuación. Esto se ve claramente en la política y la economía, las cuales han jugado con las representaciones sociales y los imaginarios, mediando así las percepciones de la sociedad civil y los actores del conflicto armado. El reto es enorme y resulta imprescindible entender cómo se han ido transformando las participaciones en la construcción de paz a partir de los roles sociales, principalmente en los *sobrevivientes* del conflicto, ya que son quienes han vivido con mayor agudeza los estragos de la guerra y deciden tomar -en muchas ocasiones- la batuta para la construcción de la paz territorial.

## 7. Presentación de resultados. Entre las experiencias de un exguerrillero y las elecciones de un exmilitar

Duber<sup>15</sup> es un excombatiente del antiguo grupo FARC-EP, inició su militancia en las filas de la guerrilla luego de que en su pueblo natal hiciera presencia una estructura paramilitar alterando el orden social de la región, fue allí donde decidió integrar la guerrilla de las FARC. Duber comenta que luego de solicitar el apoyo de la guerrilla resultó difícil poder desligarse del grupo, ya que existía, en su momento, esa deuda pendiente a modo de agradecimiento por despejar la zona de los paramilitares, situación que lo llevó a unirse de manera permanente a la militancia en las FARC-EP.

Durante varios años sostuvo una militancia comprometida con la estructura guerrillera operando de manera regular en la misma. Llegaron entonces las estrategias de desmovilización del gobierno y luego de varias entregas de miembros de las FARC llegó el momento de decidir, entre algunos compañeros del frente donde se encontraba Duber, si tomaban el paso hacia la desmovilización. Comenta que esto representó no sólo una decisión importante en su vida, sino también constituía una situación de riesgo si alguien lo delataba por dicha decisión. Dice Duber que al final llegaron a algunos acuerdos y se fueron desmovilizando en

---

15 Un conjunto de encuentros y entrevistas realizadas a Duber, se realizaron entre los meses de agosto de 2019 y abril de 2020.

Una vez Duber logró desmovilizarse entró en una nueva etapa bajo la supervisión del Gobierno Nacional y varias entidades encargadas de los procesos de desmovilización. Sus primeros años significaron un gran reto para él, ya que implicaron retomar labores y roles en nuevas dinámicas sociales y de relación. Logró terminar sus estudios de secundaria y graduarse de técnico en el SENA para luego seguir con labores como gestor reintegrador, y así brindar su colaboración y ayuda a compañeros que, al igual que él, iniciaron el proceso de desmovilización.

Una vez termina su proceso de reintegración y cierra sus vínculos con el Estado, decide buscar opciones laborales con los conocimientos aprendidos en el SENA, pero finaliza laborando en organizaciones sociales y comunitarias como gestor de convivencia, realizando su labor en áreas de construcción de paz y ciudadanía. Hoy en día sus esfuerzos continúan en esta línea y en los últimos años sigue apoyando procesos de reconciliación y construcción de paz a través de distintas ONG.

Wilson<sup>16</sup> es un miembro retirado de la fuerza pública quien sirvió por varios años al Estado a través de esta organización. La historia de Wilson con el conflicto armado fue más allá del cumplimiento de sus funciones en el ejercicio de su labor, ya que en un enfrentamiento armado con el antiguo grupo FARC-EP fue capturado como prisionero de guerra y privado de su libertad por más de una década.

Antes, durante y después de esa etapa de su vida, Wilson continuó trabajando con entidades oficiales y en la actualidad se desempeña en funciones relacionadas con la atención de víctimas del conflicto armado en temas de construcción de paz y reconciliación. Durante su retención, su familia luchó por su liberación y varias organizaciones siguieron todo su proceso. Estuvo trabajando varios años en áreas administrativas luego de su liberación hasta su retiro.

Durante su servicio en la fuerza pública, se enfrentó a otro tipo de conflictos relacionados con narcotráfico y crimen organizado a lo largo del territorio nacional. Fue en una zona roja donde se dio el

---

16 Un conjunto de encuentros y entrevistas realizadas a Wilson, se realizaron entre los meses de octubre de 2019 y mayo de 2020.

enfrentamiento que tendría como resultado su retención. A lo largo de esa etapa tuvo que presenciar la muerte de varios de sus compañeros, captores y enterarse en la distancia del fallecimiento de seres queridos. Todas estas cuestiones han impactado en las dimensiones sociales, económicas, psicológicas y familiares de la vida de Wilson, a su vez han sido parte del impulso para involucrarse e incentivar procesos de perdón y reconciliación haciendo uso de su experiencia de vida como ejemplo de determinación y posibilidades en la construcción de paz.

Existen algunos elementos coincidentes en los discursos de ambos sobrevivientes presentes durante las entrevistas y que quedaron en evidencia en el transcurso de los encuentros. Fueron momentos claves donde emanaron del discurso los aprendizajes, juicios e interpretaciones de periodos transicionales a lo largo del tiempo, estos momentos se agrupan en temas como los roles sociales durante la guerra y el periodo de la paz, los dilemas del perdón y las condiciones institucionales formales e informales asociadas a la libertad y a las elecciones individuales.

### **7.1. Transformación de los roles en nuevos contextos**

Las etapas de la vida están signadas de cambios y transformaciones que se suelen ordenar y clasificar a partir de las relaciones institucionales creadas en coyunturas específicas. Como instancias cognitivas se van almacenando en la memoria y se valen de otros medios para simbolizar los elementos que se movilizan alrededor de las relaciones con los otros. Sin embargo, el sujeto no internaliza dichas experiencias de modo pasivo. La memoria se va transformando, recreando nuevos sentidos a las experiencias del pasado.

Por ello, es posible que a lo largo de la historia vital se vayan descubriendo nuevas interpretaciones de las experiencias transcurridas en una experiencia biográfica. En ocasiones esto ocurre de manera consiente, sin embargo, percibir esos cambios puede venir de procesos inconscientes.

En el caso de Duber, su vida ha transcurrido por el reconocimiento de hitos que han marcado su historia y los sentidos recreados en torno a los mismos. Desde los primeros años de su vida comenta que parte



de sus actividades estuvieron dirigidas exclusivamente al estudio y al trabajo agrario; eran pocas las alternativas que tenían y algunas representaban retos complejos para poderlos superar. Sólo fue después del proceso de desmovilización cuando pudo terminar finalmente sus estudios secundarios con reconocimientos de excelencia académica, para luego seguir con estudios técnicos en diferentes áreas de trabajo.

Este primer encuentro contrasta dos realidades que parecían lejanas para la misma persona. El tiempo se percibe distante y como una entidad externa al individuo, esta relación afecta la posibilidad de recordar y a su vez proyectarse, demarcando -como diría él- momentos de su vida. Esto es un claro ejemplo de cómo las circunstancias históricas, culturales y sociales orientan las necesidades individuales y colectivas. En cada etapa de la vida se cumple un rol diferente respecto a los lineamientos institucionales y las relaciones sociales establecidas en cada tiempo y lugar.

Este proceso de transformación de los múltiples roles que ha experimentado en las diferentes etapas de su vida, ha perfilado una autopercepción cambiante con relación a la categoría de *víctima* y *victimario*. La utilización de una u otra categoría se torna vacilante, asociada a los roles institucionales adoptados en cada periodo de su vida.

En algunos momentos se ha considerado víctima y en otros victimario en contra del Estado; parte de su narrativa va orientada a resaltar la importancia de brindarle oportunidades a las comunidades con las que trabaja. Al igual que él fueron y son varias las personas que han tenido que salir de un conflicto armado con el objetivo de iniciar una nueva vida, donde el reconocimiento de uno mismo y de los otros es fundamental para transformar la realidad. Al respecto, Duber señala:

D: *“Todos no lo van a hacer. Es duro. Yo lo hice y lo hago es porque esto abre puertas para la persona que no esté en los procesos, les da una oportunidad. También para los que estén en estas transiciones no se vayan a salir de los procesos.*

Entrevistador: *¿En quiénes cree que se convierten las personas cuando adelantan procesos de desmovilización?, ¿qué cambios hay en ellos?*

D: *Yo le digo a las personas víctimas del conflicto y también a victimarios, pues, se los he dicho de una forma que a ellos no les da rabia y es que “venga, ¿hasta cuándo usted va a ser víctima o victimario?” uno tiene que trabajar para que algún día podamos pasar a otro espacio donde la persona entienda, como yo, que no va a ser eso toda la vida. Yo fui guerrillero toda la vida, me desmovilicé y yo fui consiente que yo debía tener un proceso de 8 años, yo en 2 años ya estaba afuera. Yo le digo a los compañeros desmovilizados “venga, usted desmovilizado pero no se va a quedar 8 años en ese lugar, saque eso ligero hermano, si a usted no le gusta que lo victimicen, sálgase de ese lugar”.*

Como toda decisión en la vida, hay momentos que implican ganar o perder algo. Su vida ha estado cargada de esos instantes de transformación de actitudes, valores y creencias que le han permitido hoy en día brindar y retribuir su ayuda a la sociedad, como él afirma:

*“Hoy en día trabajo en lo que yo pueda hacer por la sociedad hermano, lo hago con todo cariño, yo creo en esa frase que dice que si uno no vive para servir no sirve para vivir... es muy bien aplicada, hoy en día recibo la alegría de las demás personas a las que uno les colabora”.*

Por su parte, Wilson re-memora sobre sus transiciones a lo largo de la vida, y esto le genera algún tipo de conflicto, al respecto, señala: *“en eso yo no me cuestiono tanto, creo que cuando uno piensa mucho no hace nada al final. Pienso a veces”*, aunque aun así con la dificultad que representa devolverse en el tiempo y re-elaborar sus vivencias, hay una respuesta antes esos cuestionamientos de cómo ha transitado él a través de su vida.

*“Mi rol en la niñez era vivir en familia, jugar fútbol, estudiar... básicamente eso. Luego ya en la institución era el servicio a la comunidad y la acción, la adrenalina. Sentir el palpitar del corazón.*

*Como una vez que se entregó un guerrillero y tocó subir por la familia, fue toda una noche caminando y nosotros sin saber si sería una emboscada o qué... en esos momentos sentía uno que estaba vivo, esa emoción, llegamos, rescatamos la familia y volvimos al pueblo. Mi rol era vivir esas situaciones cuando servía, sentirme útil. En el mismo secuestro trataba de ayudar a mis compañeros a salir adelante, aguantar todos esos días, con la paciencia de uno, con la comprensión de lo que sucedía, peleas, entender, todo. Con el rol de acompañar, con paciencia, fe, esperanza. Una vez liberado y actualmente es con la familia, hacia los demás, en la medida que uno pueda ayudar al prójimo pues hacerlo. Ser gestor, a uno ya lo escuchan. En la organización es tratar de permitir los espacios de dialogo, de escucha”.*

Casi sin indagarlo, Wilson señaló momentos cruciales que han marcado su vida. La posibilidad de re-elaborar en el presente cuestiones del pasado, implican la posibilidad del individuo de dar sentido y justificación a las acciones adelantadas, lo cual gira en torno a la creación de lazos con los otros, el fortalecimiento de vínculos y a las relaciones con las instituciones a las que se pertenece. Aquello que se le ha dado y ha tenido que acontecer en su vida no es solamente el evento en sí, es la experiencia que comprende al cuerpo del individuo, sus actitudes, valores y creencias, siendo esta la suma de los sentidos y los significados que aparecen a través de su propia historia.

## **7.2. Los límites de la libertad en referencia a los marcos institucionales**

Transcurrido el proceso de reinserción a un universo social ya establecido, los procesos de cambio implican las posibilidades para la re-invencción y también para la crisis del mundo anterior, pero ¿qué se pierde o se queda atrás en estos procesos de cambio? Los roles sociales nos introducen en las acciones colectivas, modelan nuestras identidades y nuestras maneras de ser y actuar en la vida social. Pero ¿realmente se transforman los roles que por años han definido nuestras maneras de ser y actuar en los universos sociales?

Cuando las acciones sociales están limitadas por unos poderes institucionales que regulan nuestras acciones, existe un conjunto de alicientes que invitan o convocan a la transformación personal. En el caso de Duber, se evidenciaron momentos clave para identificar un tránsito que implicaba una serie de cambios en los roles, y por tanto en los factores identitarios que definían sus pertenencias colectivas. Hoy en día, cuando se le pregunta sobre cuál ha sido uno de los cambios más significativos que representó la desmovilización, destaca, como el elemento central que posibilitó el cambio de unos roles a otros, las relaciones con su familia. En uno de los fragmentos de la entrevista a Duber, nos habla acerca de la libertad y del tránsito a la legalidad.

*Hoy en día puedo disfrutar, porque le digo yo, cuando uno sale desmovilizado es algo muy chistosos porque uno ve un retén de la policía y uno “ahh juepucha la cédula, me la van a pedir” entonces ese problema ya hoy en día uno anda tranquilo con la cédula. Puede disfrutar de los parques, puede coger al papá y a la mamá o los hermanos y visitarlos, irse pa donde quiera uno con ellos. Dormir en la casa uno tranquilo es algo que uno no tiene en el grupo.*

E: *¿Qué significa esa sensación de tranquilidad para usted?*

D: *Mucho, significa mucho porque eso es libertad, porque yo creo que eso es la vida, la mejor vida que uno puede tener, el hecho de que usted se puede levantar tranquilo, se baña, se puede sentar en su sala para ver televisión, estar con su familia, y puede disponer de su tiempo. Eso es algo muy valioso para uno porque en el grupo disponen del tiempo de uno y no del que uno puede tener.*

E: *¿Antes usted se imaginaba gozando de esa tranquilidad?*

D: *No, yo nunca me lo imagine porque allá en el grupo, estando allá eso es un amarre, de hecho hay muchachos que se quieren venir o gente que le dicen “vea, camine que si a usted no le gusta se devuelve”, no ya al mes todo cambia, ya va más pa dentro y más pa dentro y nunca por fuera.*

Se evidencia de esta manera una relectura del sentido del tiempo, de la tranquilidad, de la familia y hasta de sí mismo. Se transformó la perspectiva de aquello que consideraba como acabado o definido, como

lo que no tenía posibilidad de cambiar, su *mundo*. Existía un Duber distinto al Duber del presente y, en ese cambio, se redefinen los límites de los roles desarrollados.

En el caso de Wilson la libertad se haya en el orden de otros significantes a pesar de que en ambos sobrevivientes esta posibilidad haya estado supedita a las órdenes y los mandatos de otros. En medio de su secuestro no tenía la alternativa de alcanzar su libertad, fue luego de los acuerdos diplomáticos y las negociaciones institucionales donde fue liberado. Sin embargo, cuenta que aun así después de su liberación seguía sintiéndose encerrado por afectos de este hecho traumático. Comenta al respecto:

*Sacar de uno el odio, el rencor y el remordimiento y la frustración o el daño, liberarlo... ¿y cómo lo liberé? Cuando en la selva vimos morir varios guerrilleros, cuando varios de ellos aguantaban hambre y sufrían igual que uno, y hasta más. Desde ese momento el camino se me hizo más fácil. Al escuchar se liberó el odio que sentía, después de la liberación todavía cargaba rencor y odio, pero ayudó un retiro espiritual, construir mi familia nuevamente, conocer otras historias de víctimas. Dejé libre esa carga para no amargarse uno la vida. Liberar el odio a través de entender por qué actuaron ellos en contra de uno.*

En el caso de Duber el malestar que no le permitía alcanzar ese nuevo encuentro con el mundo ya que estaba supeditado a las normas institucionales y al régimen que correspondía en ese momento a su mundo. En el caso de Wilson existía aun, luego de su liberación, un encierro que tenía origen en su propio mundo, existían condiciones por tramitar que no le permitían sentirse libre. Wilson re-elaboró sus experiencias gracias a la convivencia social del nuevo contexto y los renovados aprendizajes adquiridos en su condición actual.

La idea de libertad por lo tanto resulta al contrastar las antiguas percepciones con las nuevas, a su vez, en ese encuentro de experiencias externas con nuevas introspecciones que si bien pueden disminuir la sensación de elección personal gracias a la institucionalidad y el encuentro con otros mundos, es posible entender también que esos

momentos tienen el carácter de potenciar su reconocimiento y alcance, no como una totalidad pero sí como la suma de varias situaciones que le dan apertura a estas nuevas sensaciones.

### 7.3. Los dilemas del perdón

Uno de los temas transicionales que más ha generado polémica es la idea de perdón. Un concepto que para algunos representa la apertura a la impunidad y al olvido. Sin embargo, es importante señalar que el perdón no se denota como obligatorio, pero también lo es reconocer las implícitas tensiones recreadas por algunos sectores sociales que miran con desconfianza a aquellos que deciden no perdonar. Algunos asocian el perdón a la verdad y consideran este eje el elemento que justifica las razones del perdón.

La verdad se podría entender como una premisa que viene de un sujeto, una verdad que encarna la persona en sí misma. Siempre plural e inacabada, en tensión y permanente disputa. Para una posible verdad existen muchas realidades, muchos mundos posibles o incluso irreales, por lo cual no existe una sola y única verdad. En el caso de Wilson la situación que vivió ha hecho que en las entrevistas y en su día a día este sea un tema de recurrente y alto interés, ya que después de haber vivido por tanto tiempo un secuestro en momentos de condiciones inhumanas, deja la posibilidad de debatir esta alternativa. Al respecto, señala:

*W: El perdón es una actitud muy personal de quienes se sienten violentados, ultrajados... en fin, es cada quien que hace ese acto. Es liberar la carga de odio. No se olvida, a no ser que algún golpe o algo fortuito se lo hagan olvidar. Es lograr que eso que le sucedió a uno no lo afecte en su vida cotidiana.*

*E: ¿Usted ha perdonado?, ¿Olvidado?, ¿Cómo lo ha hecho?*

*W: Pues es, un poco, dejar lo que me afectaba, el odio que siento por alguna cosa o persona, dejar que eso no me afecte... tratar de olvidar sí, pero no es posible. En eso obra un poco la fe, lo espiritual. Ayuda a dejar que eso se vaya dentro de uno... ¿Cómo hacerlo? No... sé, de pronto escuchar a los victimarios y buscar cómo seguir viviendo. Dejar que eso que hace daño vuele.*

En este fragmento del relato se presenta un posible ejemplo de las percepciones respecto a un tema o momento que se extiende por el tiempo, se transforman a pesar de que parecían difícilmente cuestionables, sin embargo, construir nuevos esquemas de juicios y valores es posible a través del reconocimiento y la transmisión de aprendizajes de modelos ideológicos, espirituales o filosóficos.

Existe también la posibilidad de entender el olvido como un fin, un objetivo. Para esto se usan procesos cognitivos como la memoria y también apropiaciones subjetivas de la realidad y lo cotidiano que nutren los mecanismos vivenciales hasta llegar a apropiarse de ellos y que sean difícilmente olvidados. Desde algunas teorías psicológicas se podría hablar de algún tipo de represión que conceptualmente llega a remplazar a los olvidos, afirman que uno no olvida, solo reprime y esas vivencias permanecen. A pesar de ello, a la hora de re-elaborar conscientemente las experiencias se satisfacen necesidades colectivas e individuales y con esos modelos sociales, culturales e ideológicos el olvido es posible interpretarlo como estrategia para alcanzar ese objetivo.

El perdón denotado como voluntario e individual se constituye en un imperativo transicional y, con ello, se le impone a las llamadas víctimas o victimarios la condición indispensable del perdón. Una posibilidad que se torna en imperativo, una condición que en muchas ocasiones, quienes han parecido las secuelas directas de las violencias, no pueden *-aunque quieran-*, evitar.

## **8. A manera de cierre: *el tiempo, los roles y las instituciones***

### **8.1. Los dilemas del tiempo**

Re-elaborar experiencias matizadas por la reintegración o por las mutaciones de los escenarios de las violencias a los contextos recreados por la paz, implica entender unas temporalidades marcadas por intenciones personales y colectivas. Las experiencias biográficas están matizadas por momentos que determinan un antes y un después en el desarrollo físico, emocional y psicológico de las personas.

Es de suma importancia identificar el antes y el después en los acontecimientos de la reintegración o la redefinición de los proyectos marcados por la guerra, ya que paulatinamente estos instantes de vida irán determinando la existencia general del cuerpo, de los juicios de valor y de las pautas de acción. Nos señala Merleau-Ponty:

La transcendencia de los momentos del tiempo funda y compromete a la vez la racionalidad de mi historia: la funda porque me abre un futuro absolutamente nuevo en el que podré reflexionar acerca de lo que hay de opaco en mi presente; la compromete porque, de este futuro, nunca podré captar el presente que vivo con una certeza apodíctica, que de este modo lo vivido no es jamás absolutamente comprensible, lo que comprende no capta exactamente mi vida y, en fin, nunca formo una sola cosa conmigo mismo. (1945, p. 358)

A pesar de ello, recordar y retomar elementos del pasado no asegura que se pueda comprender del todo lo sucedido. El pasado tiende a degradarse y resulta difícil de enfrentar para quien transitar de nuevo por la historia. Esos recuerdos se esconden y aparecen “a su antojo”, por lo que es allí donde constantemente están presentes las decisiones y formas de afrontamiento presentes en e día a día.

Una de las dificultades de re-elaborar sensaciones y experiencias en el marco de la violencia no deja de ser la importancia que representa la unión del pasado con el presente, ya que la articulación de ambos elementos brinda soluciones a una nueva apertura al futuro, en el tránsito de las sociedades afectadas por conflictos armados. Esto gracias a que los contenidos de la memoria, que se rescatan en periodos transicionales, son realmente útiles en la articulación con los esfuerzos para la construcción de paz en materia de justicia, verdad, reparación y no repetición.

Es por esta razón que resulta de suma importancia construir herramientas que faciliten el tránsito del pasado al presente a través de la memoria social. Percibir no debe resultar de un proceso impersonal que sólo se limite a juzgar o a culpar al otro, representa esa posibilidad de encontrarse a sí mismo para comprender lo que en la vida cotidiana



se nos escapa regularmente. Parte de sus discursos se pueden percibir en articulación constante del *sentir-pensar-actuar* que va nutriéndose diariamente de experiencias y memorias de la vida cotidiana.

## **8.2. Re-significaciones de la guerra en los tiempos de búsqueda de la paz**

Una de las mayores complejidades de los procesos transicionales, se ubica no tanto en las lógicas institucionales que perfilan los nuevos escenarios normativos sino en las disputas cotidianas asociadas a los roles construidos en los tiempos de la guerra o en las apuestas de la paz. Estas disputas que se juegan en la vida cotidiana, van perfilando maneras de ser y actuar en cada uno de los ritmos del conflicto, pero sus transformaciones se tornan imperceptibles y solo cuando los sujetos toman distancia de ello, pueden evaluar los cambios en los roles que han marcado sus propias experiencias.

Queda claro que para las personas sobrevivientes del conflicto armado haber transitado momentos de su vida en medio de contextos permeados por la violencia, los crímenes sistemáticos y la guerra prolongada a través del tiempo, las lleva a colocar en el centro del debate la importancia por la no repetición de los actos de violencia, se prioriza la búsqueda de condiciones para evitar que lo sucedido se repita.

Otro elemento que es importante rescatar, son las dificultades en la determinación de cambio de rol. Los relatos consignados en el presente estudio señalaron que durante el tránsito de una situación a otra, fue problemático interpretar el cambio de rol de un actor protagónico de las violencias, a un actor que gestiona dinámicas de paz. Tal elemento constituye uno de los nudos problemáticos con relación a la categoría de *sobreviviente*, asociada a la autopercepción en contextos transicionales.

Esta dimensión problemática de lo transicional, se expresaba en afirmaciones denotadas en las dos historias de vida, cuando ambos expresaban que uno no era libre del todo, uno lo perdonaba del todo, uno nunca reelaboraba del todo. Este matiz presente como un implícito

en las entrevistas y en los diálogos adelantados, expresaba uno de los ejes que, *a manera de indicio*, perfilaba lo complejo que significa la transición en las biografías matizadas por largos tiempos de violencias.

El pasado de múltiples maneras sigue allí, inscrito en la memoria de cada persona. Y son las experiencias sedimentadas en los relatos colectivos e individuales, los que lentamente se van transformando cuando los nuevos escenarios institucionales propician dicha transformación.

Un elemento para puntualizar es el rol que tienen las instituciones respecto al funcionamiento en la convivencia social. Se logró evidenciar en los relatos la fuerte presencia que tienen los sistemas de orden religioso, político y social en el actuar y al percibir el mundo a lo largo de la vida de los participantes. Dichas instituciones perfilan o facilitan las reelaboraciones de los roles en transformación.

### **8.3. El papel de las instituciones en las experiencias transicionales**

Se evidencia en los casos analizados el papel central de instituciones formales e informales en la configuración de los relatos acerca de las violencias o de los escenarios de paz. La lógica institucional promovida desde las guerrillas o las dinámicas formales establecidas por los estamentos de seguridad del Estado, denotaban algunas de las particularidades alusivas a la razones del conflicto o a los motivos para la paz.

Los órdenes religiosos, políticos o sociales instaurados en los tiempos de la guerra o en las dinámicas de la transición, denotaban algunas otras particularidades que mediaban los discursos construidos en torno a la guerra o las elaboraciones recreadas frente a los tiempos de la paz.

El papel de la familia perfiló un lugar central a la hora de configurar una institución mediadora entre una dinámica de guerra y unas experiencias de paz. En ambos casos, la familia sirvió como motivo de resistencia para un re-encuentro y también como sustento afectivo

para tomar fortaleza y seguir con sus ideales. Adicional a esto, surge en este primer núcleo esa orientación de las instituciones religiosas que impulsaron sus creencias, estas satisfacen y median hoy en día sus necesidades individuales en materia de valores, principios y pautas ideológicas, siendo fundantes a la hora de definir lógicas de solidaridad y construcción de paz en los tiempos actuales. De esta manera principios religiosos median las elaboraciones alusivas a la solidaridad, la convivencia y la paz.

Por último, es importante resaltar la posibilidad de orientar a través del discurso de los actores del sistema, en este caso de los sobrevivientes del conflicto armado, nuevas formas de entender los impactos que conlleva el tránsito a través de distintos roles sociales a lo largo de una vida. Comprender cómo se relacionan y afrontan los individuos en su contacto con nuevos escenarios de transición, permite realizar una apertura que pueda reconocer los límites, las dificultades y los problemas que ha traído consigo la implementación del acuerdo de paz. Al entender las modificaciones en sus roles sociales e historias de vida, damos paso a entender los impactos de la violencia en la historia nacional.

Es el daño colateral de las guerras el que enviste de manera silenciosa y continua a la población civil y que fragmenta cada día más la cohesión social y el sentido de comunidad. Este tipo de estudios apuestan al reconocimiento del otro, elemento fundamental en el camino hacia la paz, acercándonos al dolor y a la historia de vida de los demás, permitiendo así empatizar con sus vivencias, logrando crear juntos estrategias para la construcción de una paz territorial.

## Referencias

Acevedo Suárez, A. & Rojas Castillo, Z. M. (2016). Generalidades del conflicto, los procesos de paz y el posconflicto. *Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas*, 46(124), pp. 33-45. Retrieved may 17, 2019, from: [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0120-38862016000100003&lng=en&tlng=es](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-38862016000100003&lng=en&tlng=es)

- Becker, H. (2009). *Outsiders. Hacia una sociología de la desviación. "Cap. 10. Revisión de la teoría del etiquetado"*. Siglo XXI editores Buenos Aires, Argentina, (pp. 195-226).
- Bustamante, V. (2017). De víctimas a sobrevivientes: implicaciones para la construcción de paces en Colombia. *Revista de Sociología y Antropología: Virajes*, 19 (1), pp. 147-163. DOI: 10.17151/rasv.2017.19.1.8
- Centro de Memoria Histórica. (2012). *Encuesta Nacional ¿Qué piensan los colombianos después de siete años de justicia y paz?* Colombia.
- De Grande, P. (2014). Robert K. Merton, Erving Goffman, y el recurso del rol. *Journal de Ciencias Sociales*, Año 2, N.º 3 Universidad del Salvador.
- Fuster, E. (2019). *Investigación cualitativa: Método fenomenológico hermenéutico. Propósitos y Representaciones*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Perú.
- Javeriana (2017) *Caras de la Reconciliación*. Editorial Oveja Negra. Colombia.
- González, A. (2017). *Relación entre conflicto y posconflicto: Colombia y los Acuerdos de Paz. Documento Análisis*. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Recuperado de: [http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_analisis/2017/DIEEEA25-2017\\_Paz\\_Colombia\\_Postconflicto\\_AGM.pdf](http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2017/DIEEEA25-2017_Paz_Colombia_Postconflicto_AGM.pdf)
- Guío, L. & Ríos, N. (2018). *Percepción social del proceso del posconflicto en Colombia desde la óptica del maestro en formación*. Licenciatura Pedagogía Infantil Facultad de Educación Corporación Universitaria Iberoamericana.
- Harnisch, C. (2019). *Retos humanitarios. Balance actual de Colombia*. Comité internacional de la Cruz Roja.
- Herbolzheimer, K., Colmenares, D. & Montaña, T. (2012) *Los procesos de paz en Filipinas: ¿un referente para Colombia?* Apartes de los documentos sobre el intercambio de reflexiones Colombia – Filipinas. Indepaz.
- Martínez, L. A. (2020). *A las sombras del contrabando. Desarrollo regional y criminalidad en Colombia*. Universidad Católica de Pereira. primera ed. Pereira, Colombia.
- Martínez L. A. (2017). Retos del posacuerdo: Violencia homicida y prácticas sociales violentas en la ciudad de Pereira. *Revista Sociedad y Economía*, (33), pp. 289-310, Cali, Colombia.
- Martínez L. A., Ortiz, D., Viloria, M., Perdomo, C., Restrepo, C., y

Vázquez, A. (2010). *Planes de desarrollo, derechos humanos y exclusión, Risaralda 1997-2007*. Editorial Nuevo Milenio, Medellín, Colombia.

Misión de Observación Electoral & Corporación Nuevo Arco Iris. (s.f.) *Monografía Político Electoral Departamento de Risaralda 1997 a 2007*. Bogotá-Colombia. Recuperado de: [https://moe.org.co/home/doc/moe\\_mre/CD/PDF/risaralda.pdf](https://moe.org.co/home/doc/moe_mre/CD/PDF/risaralda.pdf)

Ponty, M. (1945). *Fenomenología de la percepción*. Traducción de Jem Cabanes. Madrid: Editorial Planeta-De Agostini. (1993).

Ribera, R. (1994). El Salvador la negociación del acuerdo de paz ¿Un modelo para el mundo? *Realidad: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*. N.º 37, pp. 89-134.

Ríos, J. & Cairo, H. (2018) Los discursos sobre la participación política en el proceso de paz de Colombia. Araucaria. *Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, año 20, n° 39. pp. 317-339. doi: 10.12795/araucaria.2018.i39.16

Robles, B. (2011). La entrevista en profundidad: una técnica útil dentro del campo antropológico. *Cuicuilco*, vol. 18, núm. 52, pp. 39-49 Escuela Nacional de Antropología e Historia Distrito Federal, México.

Rodríguez, D. (2017). *El genocidio de Ruanda: análisis de los factores que influyeron en el conflicto*. Documento Opinión. Instituto Español de Estudios Estratégicos.

Salazar, Z. (2015). *Memoria de las víctimas del conflicto armado en Quinchía, Risaralda: el caso emblemático de Soraya Patricia Díaz Arias*. Trabajo de grado. Licenciatura en Etnoeducación y Desarrollo Comunitario. Universidad Tecnológica de Pereira. Recuperado de: <http://repositorio.utp.edu.co/dspace/bitstream/handle/11059/5696/30366861Z35.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Vargas, L (1994). Sobre el concepto de percepción. *Alteridades*, vol. 4, núm. 8, pp. 47-53. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa. Distrito Federal, México.

Vargas, A. (2015). *Hacia el posconflicto armado en Colombia. Transición de la guerra a la paz*. Documento de Políticas Públicas. Universidad Nacional de Colombia.

Velandia, C. A. (2016). *Políticas públicas parte fundamental del posconflicto colombiano*. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10654/14853>

